ideas 12

# *Sobre Inteligencia artificial, ¿conciencia artificial?, de Natalia López Moratalla*


Natalia LÓPEZ MORATALLA
en debate con:

Rafael Alvira Domínguez
Miguel A. Acosta López
Carlos del Ama
José Andrés-Gallego
Juan Arana Cañedo-Argüelles
Blanca Castilla de Cortázar
José Corral Lope
José María Fuster Van Bendegem
Javier García Berlanga
Santiago García Echevarría
Gonzalo Génova Foster
Rafael Gómez Pérez
Lino Iglesias Martínez
Andrés Muñoz Machado
Dalmacio Negro Pavón
Flor Pedrola Beachtel
Domingo Sugranyes Bickel




*Ideas 12* recoge un debate interdisciplinar de gran altura sobre el libro de la bióloga y bioquímica Natalia López Moratalla *Inteligencia artifical, ¿conciencia artificial?: Una perspectiva desde las ciencias de la vida* (2017). Se tratan ante todo los avances neurocientíficos de los últimos años desde el punto de vista de la autora y desde el antropológico, el jurídico, el económico, el histórico y varios más.

Sorprende que filósofos y antropólogos sigan cultivando sus disciplinas sin asumir la necesidad de conocer lo que la neurociencia ha descubierto acerca de los asuntos que ellos estudian. Como contrapartida, sorprende también que una mayoría de neurocientíficos saquen conclusiones propiamente antropológicas de lo que ven en el cerebro a través del escáner, sin tener suficientes conocimientos de antropología, ni cultural ni filosófica. Gran parte del debate se centra en este punto: en los conocimientos biogenéticos actuales, se ha observado que hay una frontera incluso fisiológica que sólo traspasan, de hecho, los seres humanos y que se caracteriza porque se rige, paradójicamente, por la dinámica del caos y, por lo tanto, no se puede dominar en la medida necesaria para poder cambiarla con la seguridad de que el remedio no sea peor que la enfermedad. Pero tampoco se puede entender al ser humano sin tener en cuenta que, por debajo de ese umbral, los comportamientos humanos y animales se corresponden con una continua reorganización neuronal que puede expresarse matemáticamente según algoritmos.






LÓPEZ MORATALLA, Natalia en debate con otros autores (Rafael Alvira Domínguez/ Miguel A. Acosta López/ Carlos del Ama/ José Andrés-Gallego/ Juan Arana Cañedo-Argüelles/ Blanca Castilla de Cortázar/ José Corral Lope/ José María Fuster Van Bendegem/ Javier García Berlanga/ Santiago García Echevarría/ Gonzalo Génova Foster/ Rafael Gómez Pérez/ Lino Iglesias Martínez/ Andrés Muñoz Machado/ Dalmacio Negro Pavón/ Flor Pedrola Beachtel/ Domingo Sugranyes Bickel): ***Sobre Inteligencia artificial, ¿conciencia artificial?***, de Natalia López Moratalla, Ideas y Libros Ediciones, Madrid, 2018, 338 pp. 15X21 cm.

Diseño de portada, Edurne A. Urtasun



EAN en papel: 9788494833069
ISBN en papel 978-84-948330-6-9
DL M-31803-2018

Una vez superados los gastos de producción, los derechos de autor correspondientes a este libro serán donados a *Cáritas*



Venta digital: La Casa del Libro, El Corte Inglés y otras plataformas.
Venta en papel en librerías.
Información sobre distribución en papel y otras plataformas digitales:
Ideasylibros.ed@gmail.com

***IDEAS***

**12**

# *SOBRE INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ¿CONCIENCIA ARTIFICIAL?, DE NATALIA LÓPEZ MORATALLA*

*

NATALIA LÓPEZ MORATALLA
RAFAEL ALVIRA DOMÍNGUEZ
MIGUEL A. ACOSTA LÓPEZ
CARLOS DEL AMA
JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO
JUAN ARANA CAÑEDO-ARGÜELLES
BLANCA CASTILLA DE CORTÁZAR
JOSÉ CORRAL LOPE
JOSÉ MARÍA FUSTER VAN BENDEGEM
JAVIER GARCÍA BERLANGA
SANTIAGO GARCÍA ECHEVARRÍA
GONZALO GÉNOVA FOSTER
RAFAEL GÓMEZ PÉREZ
LINO IGLESIAS MARTÍNEZ
ANDRÉS MUÑOZ MACHADO
DALMACIO NEGRO PAVÓN
FLOR PEDROLA BEACHTEL
DOMINGO SUGRANYES BICKEL

# Índice

## *Presentación*

La XXIII sesión del Seminario Permanente Bibliográfico de AEDOS, organizado en colaboración con la Cátedra de Ética Económica y Empresarial ICAI-ICADE, despertó el mayor interés; basta repasar la relación de asistentes, que se incluye más adelante. Se trataba de comentar el libro de la bióloga y bioquímica Natalia López Moratalla que lleva como título: *Inteligencia artifical, ¿conciencia artificial?: Una perspectiva desde las ciencias de la vida* (Digital Reasons, 2017). Un libro que da noticia de los avances neurocientíficos de los últimos años y llama la atención sobre su relación con la antropología filosófica y cultural.

Sorprende, en efecto, que muchos filósofos y antropólogos sigan cultivando sus disciplinas sin asumir la necesidad de conocer lo que la neurociencia, especialmente la referida al cerebro, ha descubierto acerca de los asuntos que ellos estudian. Sorprende también que una mayoría de neurocientíficos saquen conclusiones propiamente antropológicas de lo que ven en el cerebro a través del escáner, sin tener suficientes conocimientos de antropología, ni cultural ni filosófica.

El asunto, por tanto, no puede ser más serio. Porque sobre esa concepción reductora de lo humano se han comenzado a

diseñar proyectos de magnitud universal que apuntan bien a potenciar la inteligencia del hombre por medio de intervenciones genéticas, bien a sustituir a las personas por robots que reproduzcan con la necesaria fidelidad el cerebro humano.[1]

Ante este tipo de proyectos, la profesora Natalia López Moratalla afirma sin ambages que quienes lo propugnan no saben lo suficiente y que, sin saberlo, pueden provocar no sólo disparates, sino también tragedias. La razón de ello es, si la entendemos bien, que, en los conocimientos biogenéticos actuales, se ha observado que hay una frontera incluso fisiológica que sólo traspasan, de hecho, los seres humanos y que se caracteriza porque se rige, paradójicamente, por la dinámica del caos y, por lo tanto, no se puede dominar en la medida necesaria para poder cambiarla con la seguridad de que el remedio no sea peor que la enfermedad.

Según explica la autora, los comportamientos humanos y animales se corresponden, ciertamente, con una continua reorganización neuronal que, sin lugar a dudas, los hacen posibles y pueden expresarse matemáticamente según algoritmos. Pero se ha comprobado que, sólo en los cerebros de los seres humanos y justamente cuando efectúan acciones que suponen consciencia -alegrarse, entristecerse y tantas otras-, transponen el umbral del algoritmo y dan lugar a que las reorganizaciones neuronales correspondientes no sean reductibles a otra matemática salvo la que se intenta definir en la teoría del caos precisamente. En ocasiones, dejan atrás incluso la llamada "proporción divina" o *ratio* de oro, cuya expresión gráfica incluye Natalia López Mortalla en la introducción a este libro. En consecuencia, el pensamiento

---

[1] Esto último tendría la consecuencia de que harían falta menos personas en el mundo; lo primero, si se hiciera honradamente y bien, haría a esos hombres "mejorados", capaces de convertir a los reducidos a la consideración de "imbéciles" y -atención- también a los biólogos que los creen. De esa forma, acabarían con la competencia; serían ellos los más inteligentes hasta el momento de la muerte y, para evitar esta última, a lo mejor conseguían convertirse en robots.





del ser humano que reflexiona y ama es simplemente irreproducible, dadas las diferentes variables que, además, pueden modificar esa formación que es ya caótica, en el sentido matemático de la palabra.

Si esto lo saben los expertos, ¿por qué los hay que proponen esos proyectos? No es el caso de hacer cábalas sobre ello, sino de reflexionar seriamente sobre el tema y argumentar en consecuencia. El libro de Natalia López Moratalla, donde se explica con detalle todo eso, fue leído por casi medio centenar de estudiosos de muy diversas disciplinas, quienes lo sometieron a glosa y crítica de calidad irreprochable, en la sesión del citado Seminario Permanente Bibliográfico. Algunos de esos comentaristas pusieron por escrito sus reflexiones y eso es lo que publicamos en este libro.

El cuaderno que ahora se edita se organiza, por lo tanto, de esta forma:

- primero, se incluye un texto de la autora que reúne, en realidad, tres: su presentación personal del problema, la impresión que dejó en ella misma el desarrollo del seminario y el prólogo de su libro, que termina de facilitar la comprensión de su tesis;

- siguen las distintas intervenciones de los otros ponentes y,

- detrás de cada una de ellas, la correspondiente respuesta de la autora.

Tiene el lector en sus manos las actas de un magnífico seminario, cuyo desarrollo ha justificado, por nuestra parte, una presentación más extensa de lo que es habitual en otros números. Vaya nuestra felicitación a la profesora Natalia López Moratalla y también a los profesores comentaristas Rafael Alvira Domínguez, Miguel Acosta López, Carlos del Ama, José Andrés Gallego, Juan Arana Cañedo-Argüelles, Blanca Castilla de Cortázar, José Corral Lope, José María Fuster Van Bendegem, Javier García Berlanga, Santiago García Echevarría, Gonzalo Génova

Foster, Rafael Gómez Pérez, Lino Iglesias, Andrés Muñoz Machado, Dalmacio Negro Pavón, Flor Pedrola y Domingo Sugranyes Bizkel.

José Andrés-Gallego

Fernando Fernández Rodríguez

## *Los biznietos de Haeckel*

José Andrés-Gallego*

He leído el libro de Natalia López Moratalla inmediatamente después de leer el de Antonio Martín Puerta sobre los definidores de la eugenesia[1] y me he quedado sorprendido de la relación -verdadera relación genética- que hay entre lo que se examina en uno y otro.

Antonio Martín Puerta rehace la genealogía de la eugenesia. También ahonda en la manera en que se difundieron aquellas teorías y en la degradación que supuso el proceso de conversión de la eugenesia en "vulgata" accesible a todos los mortales que supieran leer. Va a las mentes que lo gestaron y recorre una a una todas sus obras, leídas directamente, sin intermediación de ningún género, y distribuye por países las conclusiones de su estudio. Al final, habla de nuestro tiempo y, de esa forma, enlaza plenamente con el libro de Natalia López Moratalla.

---

* https://orcid.org/0000-0001-9670-2741. Catedrátido de Historia contemporánea de la Universidad de Cádiz y Profesor de investigación del CSIC; Catedrático emérito de la Universidad CEU San Pablo.

[1] La eugenesia ayer y hoy: La biopolítica en la historia, Madrid, Editorial Dykinson, 2017.

Este otro, claro es, tiene un componente científico -relativo a las ciencias experimentales- que falta en aquel, y es lógico que sea así porque la autora intenta justamente ponernos al día de lo que se pretende conseguir en el mundo de la genética y las ciencias más cercanas a ella (excluida, es cosa obvia, la antropología, tanto la filosófica como la cultural). Es grave que ni abunden los biólogos de lo humano que se planteen que lo suyo tiene que ver con la antropología ni los antrópologos que hagan lo mismo sólo que como camino de vuelta.

Y eso es más grave hoy por la eficacia que pueden tener los errores.

Fíjense en lo que acabo de decir porque querría que se entendiera bien: quiero decir que los disparates de hoy no suelen ser mayores que los de ayer; con frecuencia, son incluso los mismos. De los arbitristas neurocientíficos que nos anuncian un mañana que siempre lo será ("todavía no" será presente probablemente nunca), la diferencia que separa al doctor Frankenstein es que, de éste, ya sabemos que fracasó (sangrientamente, eso sí). Pero su intención era tan buena como pudiera serlo la de los Frankenstein de hogaño, quienes "aún no" lo han hecho pero están empeñados en lograrlo.

Esto lo digo para que nadie caiga en la añoranza manriqueña, aquella de que todo tiempo pasado fue mejor. ¡Qué va! En todas partes (y tiempos) cuecen habas.

Más aún: lo lógico es que ocurra al revés, que sea mejor lo venidero; pero no sólo porque el progreso tiende a ser acumulativo (ya sé que, muchas veces, no lo es), sino porque lo son también -o pueden serlo- las equivocaciones. Esto último supone una convicción propia de la vejez, y es que lo que hace sabios a algunos ancianos no es -según mi personalísima experiencia- la acumulación de conocimientos y de sus saludables efectos, sino lo contrario: la cantidad de errores que uno ha cometido y ha visto cometer.





Recordaré sólo uno que, además, es ficticio. Me refiero a la novela *Frankenstein, o El moderno Prometeo* (1818). Como saben, fue un pasatiempo de tres ociosos europeos que no sabían que hacer un día de tormenta (si no recuerdo mal) y se apostaron a ver quién escribía un cuento más atroz. Dos se sintieron derrotados nada más exponer los primeros esbozos y, además, escampó. Sólo Mary Shelley decidió continuar y redondear el relato.

Lo conocemos por resúmenes y películas. Hay que leer la novela para tomar medida al drama que plantea como ficción que era imposible entonces y hoy quizá ya es posible. Lo que resulta de la invención que se relata en ella es justamente el problema de la ética, tan vinculado al libro de Natalia. El que resulta ser un monstruo (en 1818) no se comporta conforme a los principios éticos de la gente entre la que pasa a vivir. Incluso mata. Pero hay un momento en que se encuentra cara a cara con su progenitor y le recuerda que es esto justamente; es decir: le exige responsabilidad (ética) y le recuerda su derecho (ético también, pero el del monstruo) a vivir. Pide tan sólo un sitio donde pueda existir sin hacer daño. En el fondo, sí, su comportamiento (asesino) es profundamente moral.

¿Se figuran todo eso planteado pasado mañana?

* * *

El capítulo inicial del libro de Antonio Martín Puerta se refiere a la Grecia y la Roma clásicas y no sólo recuerda, sino que acota varios textos donde se ve hasta dónde la supeditación de los hijos deformes y de la gente mentalmente deficiente no merecían la tutela jurídica que, en Roma, se expresó precisamente con el término *persona,* sinónimo, en realidad, del -más antiguo- *prósopon* de los griegos.

No hace falta decir -pero ambos lo señalan de diversas maneras- que, en el problema actual, subyace justamente la discusión sobre el concepto básico a que acabo de referirme, el de "persona". Pero no nos engañemos: no es que no sepan qué es una persona; es que se trata de adecuar el término a lo que cada uno piensa que es realmente humano. Es lógico, además, que sea así. (No lo es que ignoren lo que han escrito otros en los últimos veinte siglos; esto es simple falta de estudio.)

He revuelto en las notas de lectura que tengo "procesadas" y se dejan localizar, aunque sean de hace años, y me ha llamado la atención -me ha sorprendido- que el problema de la eugenesia se abordara en las páginas de la revista principal del nacionalismo católicos español de la preguerra, *Acción española,* y que se hiciera en términos que se repiten hoy. Entonces encajaba, es verdad, con la eugenesia de Maurras, el creador de la *Action française.* En los años veinte, el problema estaba planteado también en el mundo católico y había personas, como Gregorio Marañón[2], los canonistas Jaime Torrubiano[3] y Eloy Montero[4] de forma muy distinta, que sopesaban las posibilidades de adecuar esas prácticas a la moral católica. En eso coincidían, es curioso, con socialistas y anarquistas, que también se planteaban lo mismo en relación con lo suyo respectivo[5].

---

[2] Vid. su Amor, convivencia, eugenesia: El deber de las edades: juventud, modernidad, eternidad, Madrid, Historia nueva, 1929.

[3] *Vid.* su *Al servicio del matrimonio: Teología y eugenesia,* Madrid, Javier Morata, 1929. Sobre él, Víctor Manuel Arbeloa, "Los hombres que se adelantan a su tiempo: Jaime Torrubiano Ripoll (1879-1963)": *El Ciervo,* núm. 230 (1973), 8-9.

[4] En Neomalthusianismo, eugenesia y divorcio, Madrid, Impr. Juan Bravo, 1932.

[5] Un buen ejemplo, Luis Jiménez de Asúa, *Libertad de amar y derecho a morir: Ensayos de un criminalista sobre eugenesia, eutanasia, endrocrinología,* Madrid, Historia nueva, 1928. Sobre las actitudes al respecto entre los anarquistas, Javier Navarro Navarro, "Sexualidad, reproducción y cultura obrera revolucionaria en España: La revista *Orto* (1932-1934): *Arbor,* cxc, núm. 175 (2014), 1-13.





En *Acción española* fue el psiquiatra palentino Antonio Vallejo-Nájera -primer catedrático de psiquiatría de la historia de España, según se aseguraba- quien tomó cartas en el asunto en 1932 con un título terminante ("Ilicitud científica de la esterilización eugénica") que no lo era tanto a la hora de la verdad; pedía prudencia, sencillamente porque no se sabía lo suficiente, y lo mostraba con informes de diversos países. Se había formado en parte en Alemania y estaba al día de lo que propugnaban los científicos de lo demás de Europa y Norteamérica. Sí tenía claro que el problema verdadero estribaba en que la gente "sana" procreaba menos que la "insana"[6]. No decía lo que sabía mucha gente, y es que la contracepción avanzaba a ojos vista, y claro es que prosperaba más y antes entre los más ricos y más cultos, que -ya entonces- se alimentaban mejor y tomaban las aguas.

Habló más claro el también médico y catedrático Fernando Enríquez de Salamanca, en el tomo II de la misma revista y año (pág. 130-136), en unas páginas sobre "La limitación de la natalidad"; hablaba sobre todo de la extensión del onanismo y no acababa de alejarse totalmente de la postura de Vallejo-Nájera -al que loaba- cuando concluía que "no le conviene a la raza cuidar en fanal seres mezquinos, sino disponer de muchos retoños donde elegir; mejorar lo defectuoso, por la educación, sin empeñarse en conservar lo que no merece conservarse". No me digan que no clamaba por que se descubriera la AI... Educar "lo defectuoso" (o sea personas), sí; pero empeñarse en conservar "seres mezquinos", no. Y no bastaba eso: había que conseguir "disponer de muchos retoños donde elegir".

Sería al año siguiente, 1933 (tomo VI: 591-597), cuando Emiliano Aguado -escritor que seguía a Ramiro Ledesma Ra-

---

[6] Dividido en dos partes, se editó en *Acción española,* i (1932), 142-154 y 247-262.

No hace falta decir -pero ambos lo señalan de diversas maneras- que, en el problema actual, subyace justamente la discusión sobre el concepto básico a que acabo de referirme, el de "persona". Pero no nos engañemos: no es que no sepan qué es una persona; es que se trata de adecuar el término a lo que cada uno piensa que es realmente humano. Es lógico, además, que sea así. (No lo es que ignoren lo que han escrito otros en los últimos veinte siglos; esto es simple falta de estudio.)

He revuelto en las notas de lectura que tengo "procesadas" y se dejan localizar, aunque sean de hace años, y me ha llamado la atención -me ha sorprendido- que el problema de la eugenesia se abordara en las páginas de la revista principal del nacionalismo católicos español de la preguerra, *Acción española,* y que se hiciera en términos que se repiten hoy. Entonces encajaba, es verdad, con la eugenesia de Maurras, el creador de la *Action française*. En los años veinte, el problema estaba planteado también en el mundo católico y había personas, como Gregorio Marañón[2], los canonistas Jaime Torrubiano[3] y Eloy Montero[4] de forma muy distinta, que sopesaban las posibilidades de adecuar esas prácticas a la moral católica. En eso coincidían, es curioso, con socialistas y anarquistas, que también se planteaban lo mismo en relación con lo suyo respectivo[5].

---

[2] Vid. su Amor, convivencia, eugenesia: El deber de las edades: juventud, modernidad, eternidad, Madrid, Historia nueva, 1929.

[3] *Vid.* su *Al servicio del matrimonio: Teología y eugenesia,* Madrid, Javier Morata, 1929. Sobre él, Víctor Manuel Arbeloa, "Los hombres que se adelantan a su tiempo: Jaime Torrubiano Ripoll (1879-1963)": *El Ciervo,* núm. 230 (1973), 8-9.

[4] En Neomalthusianismo, eugenesia y divorcio, Madrid, Impr. Juan Bravo, 1932.

[5] Un buen ejemplo, Luis Jiménez de Asúa, *Libertad de amar y derecho a morir: Ensayos de un criminalista sobre eugenesia, eutanasia, endrocrinología,* Madrid, Historia nueva, 1928. Sobre las actitudes al respecto entre los anarquistas, Javier Navarro Navarro, "Sexualidad, reproducción y cultura obrera revolucionaria en España: La revista *Orto* (1932-1934): *Arbor,* cxc, núm. 175 (2014), 1-13.





En *Acción española* fue el psiquiatra palentino Antonio Vallejo-Nájera -primer catedrático de psiquiatría de la historia de España, según se aseguraba- quien tomó cartas en el asunto en 1932 con un título terminante ("Ilicitud científica de la esterilización eugénica") que no lo era tanto a la hora de la verdad; pedía prudencia, sencillamente porque no se sabía lo suficiente, y lo mostraba con informes de diversos países. Se había formado en parte en Alemania y estaba al día de lo que propugnaban los científicos de lo demás de Europa y Norteamérica. Sí tenía claro que el problema verdadero estribaba en que la gente "sana" procreaba menos que la "insana"[6]. No decía lo que sabía mucha gente, y es que la contracepción avanzaba a ojos vista, y claro es que prosperaba más y antes entre los más ricos y más cultos, que -ya entonces- se alimentaban mejor y tomaban las aguas.

Habló más claro el también médico y catedrático Fernando Enríquez de Salamanca, en el tomo II de la misma revista y año (pág. 130-136), en unas páginas sobre "La limitación de la natalidad"; hablaba sobre todo de la extensión del onanismo y no acababa de alejarse totalmente de la postura de Vallejo-Nájera -al que loaba- cuando concluía que "no le conviene a la raza cuidar en fanal seres mezquinos, sino disponer de muchos retoños donde elegir; mejorar lo defectuoso, por la educación, sin empeñarse en conservar lo que no merece conservarse". No me digan que no clamaba por que se descubriera la AI... Educar "lo defectuoso" (o sea personas), sí; pero empeñarse en conservar "seres mezquinos", no. Y no bastaba eso: había que conseguir "disponer de muchos retoños donde elegir".

Sería al año siguiente, 1933 (tomo VI: 591-597), cuando Emiliano Aguado -escritor que seguía a Ramiro Ledesma Ra-

---

[6] Dividido en dos partes, se editó en *Acción española,* i (1932), 142-154 y 247-262.

mos en las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, aún nonnata Falange- replicara -tácitamente- que la política del día era tan sólo "política de cuerpos", y la eugenesia, "un magnífico ejemplo" "Lo que al Estado le interesa es la pureza y vigor del *soma*," (recuérdese que "cuerpo" en griego), "el hombre, según esta posición vital, tendría fines comunes al caballo y, si le queda algún fin peculiar, sería el de poder usar máquinas" No me parece mal razonamiento

A Vallejo-Nájera, le llevaría la guerra a decir más cosas y hasta desarrollar una tremenda tesis que vertió en *La locura de la guerra Psicopatología de la Guerra española* (1939), donde ligaba la filiación marxista a la inferioridad mental, concretamente a la psicopatía antisocial, por lo que aconsejaba segregar a tales sujetos desde la infancia (No terminaba de explicar cómo saber que un niño era marxista, pero no encuentro más que un medio seleccionarlo por la manera de pensar de sus padres)

No lo pensaba sólo él -si se amplía lo que decía a cuantos se volcaron en la retaguardia (en ambas) en el esfuerzo de exterminar al enemigo ideológico, en vez de ir al frente y arriesgarse a que los muertos fuesen ellos-, me ha sorprendido ingratamente la lectura de las memorias del calvario que le tocó pasar, en la zona republicana, al abogado fiscal de la Audiencia de Madrid Leopoldo Huidobro Pardo, sus *Memorias de un finlandés* se publicaron al acabar la lucha, en 1939, y se diría que su autor desconocía la condición social de gran parte del ejército movilizado junto a Franco, es como si creyera que todos los "nacionales" eran aristócratas o, por lo menos, gente con buen pasar Tienen el tono de recuerdos de burguesía incomodada -en puridad, no sólo incomodada, ciertamente, sino además amenazada-, el domingo 19 de julio de 1936 no vio en las calles de Madrid sino "malhechores que apuntan a los transeúntes con sus fusiles y trabucos, comitivas siniestras con el puño en alto, integradas por asesinos y mujerzuelas, hombres patibularios,





[ ] todo ese ambiente asqueroso y plebeyo, anárquico e insolente, que todos los vecinos de Madrid estamos hartos de respirar"

Hay una pincelada, sin embargo, que, si es sincera -acertada o no, es otra cosa-, invita a plantearse si, en verdad, hay ocasiones en la vida en que emerge un mundo psíquico antisocial (sea marxista, nazi o lo que tercie) que no se corresponde con los "plebeyos" de que habla Dice

> "Yo no sé, yo nunca he sabido de qué recónditos y misteriosos escondites salen a la superficie de las poblaciones en días de tumulto y de revuelta determinados rostros Son hombres pálidos y ojerosos, mujeres desgreñadas y ceñudas, rostros absurdos que jamás se topan por las calles en días de paz"

Pero añade (contradiciéndose)

> "Nosotros, sí Los fiscales de las Audiencias los vemos a diario ocupando los bancos destinados al público en las sesiones de los juicios orales, pero sólo los vemos allí Son siempre los mismos Presentan las fisonomías mucho más atravesadas que todos los procesados y nos sonríen a los fiscales de manera indefinible y se descubren a nuestro paso con expresión siniestra Pero nunca los vemos fuera de la Audiencia ni en el tranvía, ni en los cafés, ni siquiera en las sórdidas tabernas"

Había leído a Lombroso, seguro, y debía tener in mente la galería de retratos que publicó en el primer tomo de *L'uomo delinquente studiato in rapporto alla antropologia, alla medicina legale ed alle discipline carcerarie* (1876,) que el traductor francés (1888) prefirió titular, expeditivamente, como *L'homme criminel* (1888)

Vale la pena verla, digo la galería

L'UOMO DELINQUENTE -- Vol. I. Tav. XI.

RITRATTI DI CRIMINALI TEDESCHI.

La deducción que añade Huidobro en 1939 sobre el público de la Audiencia no pasa de retórica, otra vez de burgués inco-





modado:

> "Terminados los juicios, deben reintegrarse en seguida a la cloaca, al ignorado y misterioso cubil donde esperaban, quizás por espacio de siglos, a que llegase el 19 de julio"[7].

* * *

Otro Huidobro, Fernando de nombre, primo del anterior, estaba en Bélgica cuando estalló la guerra en su país, que era España, y pensó que tenía que venir. Desde Avins, el 26 de julio de 1936, pidió permiso al general de la Compañía de Jesús (era jesuita) con esta explicación:

> "Creemos que la guerra de España será larga y pienso que es conforme a nuestra tradición y espíritu irme a España, y no para coger el fusil, sino para ejercer nuestros peculiares ministerios: oír confesiones de los soldados que salen a combatir; consolar y dar ánimos; servir a los heridos en los hospitales o en los campos de batalla; recoger a los niños que se hayan quedado tal vez abandonados; mover a las gentes, tras la victoria, a la misericordia y caridad cristiana"[8].

---

[7] Madrid, Ediciones Españolas, 1939, pág. 11-12.

[8] Retoco la versión castellana, suponiendo que el original fue escrito en francés. Lo que Huidobro hizo, vio y dijo después, hasta su muerte, se mueve entre los documentos dirigidos a Franco y otros jefes que recoge Paul Preston, *The Spanish Holocaust: Inquisition and extermination in twentieth-century Spain,* Nueva York, W.W. Norton & Company, 2012, chap. 9, y el libro de Jaime Tovar Patrán, *El padre Huidobro, legionario y santo (Biografía apasionada),* Madrid, Fuerza Nueva Editorial, 2003, de donde procede la carta al general de los jesuitas. Me parece muy ponderada y directa la visión de Carlos Iniesta Cano, *Memorias y recuerdos: Los años que he vivido en el proceso histórico de España,* Madrid, Barcelona, Ed. Planeta, 1984, pág. 85-110.

Es curioso; en los trece volúmnes del Archivo del cardenal Gomá que publiqué con Antón M. Pazos[9], no hay un sólo documento donde alguien de su entorno dudase de que iban a vencer. ¿Convencieron, además de vencer? Ya saben que Unamuno pensó que no. Pues bien, Fernando Huidobro pensó a ratos que sí y, a ratos, que no, y se lo puso por escrito a Franco.

Pero esto ya no es cosa de genética. Además, el jesuita cayó muerto por la metralla (rusa) o por un tiro por la espalda (legionario) cuando atendía a los heridos del hospital de campaña, en la cuesta de las Perdices, frente a la Ciudad Universitaria, el día 11 de abril de 1937.

* * *

Parecerá que nada de esto guarda relación con el libro que comentamos. Pues bien, no lo creo así (y ruego a Natalia López Moratalla que lo adjudique al riesgo que supone la interdisciplinariedad cuando se cree realmente en ella). Me pregunto si la nueva eugenesia no es producto (como fomentadores) de burgueses incomodados, sólo que a escala planetaia y con gobernantes leales a la causa. No olvidaré jamás las palabras que oí al presidente Clinton en el canal CNN+ (por tanto, entre 1999 y la muerte de Juan Pablo II). El norteamericano iba a verse con él en Roma y se temía que le recriminase el papa por el fomento de la contracepción que promovía en Latinoamérica. Fueron -quizás exactamente- éstas las palabras que dijo, con aquel tono suyo quejumbroso de quien siente dolor por expresar lo que, a pesar de todo, tiene que decir: "*For the United States it's vital that the Latinamerican women have less children*".

Seguimos en las nubes sólo que con capacidad tecnológica abrasiva. La crisis económica de 2007-2008 ha conseguido que aparezca más gente que se anime a poner las cartas boca arriba

[9] Madrid, CSIC.





y lo dicen con la mayor franqueza: para el mundo robotizado que se ve ya llegar; lo harán los robots todo; sobramos gente, por lo tanto, y la biotecnología tiene la solución: fomentar la esterilización y la eutanasia y crear superhombres nuevos pero sólo los suficientes para mantener el tinglado y sobre la base clarísima de que el espíritu crítico es síntoma de grave debilidad mental.

No se trata -no teman- de la conspiración judaicomasónica (que fue inventada en Francia en el siglo XVIII, por cierto, como teoría del *complot*[10]). Aquí no hay complot; hay, simplemente, convicciones y acciones.

Se olvidan de lo mismo que callaron quienes nos tuvieron en ascuas durante algunos años con el Proyecto Gernoma Humano, que ha dejado de mencionarse como por ensalmo, una vez publicada la noticia de su "secuenciación" en 2003. Poquísimos biólogos valientes se atreven a decir públicamente que ha constituido un fracaso. Otros, ciertamente, lo niegan. Otros más certifican que, para avanzar sobre seguro, aún hay que investigar bastante más, mucho más. Para la biomedicina, es capital la produccio de proteínas por los genes, y ahora resulta que, en la secuenciación, se han incluido muchos pseudogenes, o sea genes que no producen proteínas. Abascal y su *team* (2018[11]) tiene bajo sospecha 4.234, sobre bastantes de los cuales se han hecho y publicado docenas de investigaciones hechas sobre la base de su fertilidad proteínica; esto es: infundadas o mal fundadas o, sencillamente, precipitadas.

[10] Creo que indico la fuente bibliográfica en la *Historia de la gente*, Madrid, Ediciones 19, en algún lugar las notas finales.

[11] Federico Abascal *et al.* (2018) "Loose ends: Almost one in five human genes still have unresolved coding status": *Nucleic acids research* 46(14): 7070-7084.

Pero es que hay mucho más: ahora resulta que unos y otros sabían perfectamente que el desarrollo de cada ser humano no tan sólo depende de los genes, sino también del ambiente y, por eso, para "saberlo hacer", olvidan, como he dicho, la antropología filosófica a que se llega y desde la que se va a la antropología cultural.

* * *

Me explico. Ya hemos hablado de ello en otros seminarios bibliográficos. La influencia del "ambiente" en el desarrollo propiamente genético de las personas nos advierte otra vez que no sólo es preciso interpretar esos nuevos hallazgos -los experimentales- a la luz de la antropología filosófica, sino también de la antropología cultural, que es, en buena medida, la que lleva al estudio de las diversas formas reales -concretas, históricas- en que las comunidades humanas comparten hábitos que se consideran valiosos y son los que les permiten precisamente convivir y, al tiempo, innovar y, por tanto, mejorar o empeorar.

Ahora, fíjense en esto:

Entre los eugenetas (?) del siglo XIX y del XX -de los que habla Antonio Martín Puerta-, abundaban quienes manifestaban su preocupación abiertamente: si no dejamos que la selección natural actúe libremente y nos empeñamos en cuidar de los contrahechos y a los imbéciles (*sic*), argüían textualmente, el mundo está perdido: será un mundo de imbéciles. Hay, por lo menos, que esterilizar a los menos inteligentes.

No eran, por tanto, darwinistas (digo los promotores de la eugenesia), sino, digamos "protobiotecnólogos" (si era protobiotecnólogo el viejo oficio de castrador). Han llegado a la concluión -inconfesada- de que Darwin se equivocó. Quien acertó fue Nietzsche cuando dijo que el cristianismo es un recurso de





los débiles y que, con su empeño en buscar la justicia, los socialistas de su tiempo no eran sino cristianos sedicentes, sin las agallas necesarias para decirlo.

Ahora, la biotecnología lo ha resuelto, no obstante; ya no se trata de ayudar a que actúe la selección natural, sino de crear seres perfectos de probeta con células que eviten cualquier tipo de herencia paterno y maternofilial y, de ese modo, eviten el (primer) impacto del ambiente en el desarrollo de las personas.

El asunto es, por tanto, esperanzador. Para hacer verdaderas personas de esos futuros embriones, los biotecnólogos no bastarán; fabricado el superhombre y destetado (es un decir), requerirán educadores y educadoras que los imbuyan en la (mejor) cultura. Y educadores y educados somos todos. Así que hay esperanza. Es problema de ver quién puede más y, si es posible, llega antes.

Es, en definitiva, lo que, a su modo, intentó hacer Fernando Huidobro. Sin fusil, iba en primera línea a ver si así podía confesar a algún herido del otro bando. Y a alguno confesó, ciertamente. Se podrá alegar que acabó muerto (o sea definitivamente vivo), pero algunos se lo agradecen todavía y quizá por siempre jamas.

## Respuesta de Natalia López Moratalla a José Andrés-Gallego

José Andrés-Gallego uniendo el libro que comentamos y el de Antonio Martín Puerta sobre los definidores de la eugenesia, trae al dialogo un aspecto de enorme interés: Se está llevando a cabo una Programación de la Humanidad de tipo eugenésico negativo y de intento de manipulación de la naturaleza humana. Que existe: las neurociencias –no así "los neurocientificos en su totalidad"- afirman que, digan lo que digan los filósofos, la naturaleza humana existe.

La Programación de la Humanidad en marcha se apoya en la Ideología del hombre autónomo, sin límites porque no es criatura. Todas sus posibilidades de actuación basadas en una selección negativa de los embriones (además del aborto de deficiencias) utilizan las técnicas de Reproducción Humana Asistida. Se desechan embriones con alguna característica no deseada y se reducen la paternidad-maternidad a donantes de gametos. Así de paso, se ha ido rompiendo los vínculos familiares naturales, con todas sus consecuencias.

Los transhumanistas -dando por supuesto también que el embrión humano no tiene aún la suficiencia constitucional para considerarle portador de los derechos que "conceden" a las personas humanas- pretende el superhombre; por una parte sobre la base una Ingeniería genética en embriones o gametos artificiales. Se podría hablar de una Eugenesia positiva artificial que técnicamente podría ser factible para aquellas características que la genética actúa causa-efecto.

Por otro lado, se plantean mejorar el cerebro humano con estimulación eléctrica, o cualquier técnica que modifique los flujos de información, ya sea la neurona misma, ya sean los cables de conexión. Conociendo la arquitectura funcional del cerebro





-su geometría fractal que hace ilimitadas las posibles configuraciones, a pesar de ser un órgano con un volumen y tamaño limitado-, se me hace muy difícil pensar una mejora artificial.

Tanto unos como otros de los programadores de la Humanidad parten del error craso de un *determinismo genético y cerebral en el hombre.*

Con el disenso a la *Humanae Vitae,* hace exactamente ahora 50 años, se impuso la idea de que es la racionalidad humana la que ha de decidir sobre la naturaleza y no poner la razón al servicio de la naturaleza.

Perdido *el significado personal del cuerpo humano* y la condición sexuada del cuerpo, tras contracepción primero y la reproducción asistida después, tenemos en nuestros días la Ideología de Género, imponiéndose en las escuelas para quienes la dimensión sexual, esencial de la persona, queda reducida a algo opcional y cambiable.

A las imposiciones ideológicas se suma el *buenismo* del tipo que refiere José personalizado en Clinton. O el de los profetas ante las crisis económicas: "sobramos gente, por lo tanto, y la biotecnología tiene la solución: fomentar la esterilización y la eutanasia y crear superhombres nuevos pero sólo los suficientes para mantener el tinglado…"

La cultura está inmersa en la esperanza de esos futuribles. No conozco lo que pueda aportar la Antropología Cultural. Entiendo lo que plantea José Andrés-Gallego acerca de la importancia de la educación para ayudar a que todos alcancen la condición de verdaderas personas. Pero mi esperanza no está ahí, sino en que lleguen a tiempo esas personas creativas, libres, que aceptan la sabiduría de la naturaleza humana para orientar la técnica, y lo suficientemente críticos con las promesas de los

autoinstituidos en programadores de la Humanidad. Pienso muchas veces en que afortunamente la naturaleza es muy terca y el arma de la violencia contra ella da poco de sí.

Pero sí, hay esperanza.



## *LOS LÍMITES DE LO FÁUSTICO*

RAFAEL GÓMEZ PÉREZ*

Único ser terreno consciente de sí mismo, el ser humano siempre ha tenido el impulso a experimentar con todo lo que tenía a mano: no solo sobre lo exterior, también sobre él mismo. Tanto en lo corporal -y aquí habría que esbozar, entre otros temas, una historia de las vicisitudes de lo sexual- como en lo más característico, las posibilidades de la inteligencia. No tiene nada de extraño que, al aumentar los conocimientos y, especialmente, las técnicas que permiten ver y transformar lo que antes era desconocido, la imagen de un "hombre nuevo" cobre un nuevo sentido.

El mito de Fausto (con otro nombre) data de al menos el siglo VII. Casi siempre se trata de un pacto con el diablo para alcanzar fácilmente lo que requeriría trabajo y esfuerzo. Lo fáustico en el ser humano está ya indicado en la primera tentación que se nos ha relatado, la de "seréis como dioses". Eso implica el pleno conocimiento y Nietzsche no se equivocaba cuando decía que, si estás convencido de que tu vida eterna es solo

---

* Escritor y Profesor de Antropología Cultural, Universidad Complutense de Madrid.